

mas dócil que existe, al paso que los otros dejan entrever en sus relaciones todo el terror que les inspiró; pero ateniéndolos á los datos de los naturalistas americanos, Audubon y Richardson, nos pondremos en lo cierto.

En el bosque encuentra este animal todo cuanto necesita, lo cual no impide que cambie de guarida, segun las estaciones y las circunstancias. En la primavera busca su alimento en los valles, y permanece en las espesuras, á orilla de los lagos y de los ríos; en verano se retira á los bosques ricos en frutos de toda especie; y en invierno busca su madriguera en un lugar bien oculto, donde duerme á intervalos, ó queda realmente sumido en un sueño invernal. Los datos sobre este punto difieren bastante: los unos dicen que muchos osos se ocultan en sus guaridas y duermen durante varias semanas; pero que tambien hay algunos que, aun en la estacion de invierno, van de país en país, principalmente de norte á sur; otros aseguran que no sucede esto sino cuando la estacion es benigna, y que durante los frios duermen todos estos grandes animales. Es un hecho positivo, no obstante, que en invierno se caza el oso negro y se le mata en su guarida. Richardson dice que este carnívoros practica ordinariamente un agujero cerca del tronco de un árbol caído, y que se introduce allí cuando estalla una tormenta de nieve; esta cubre el árbol y el oso, y no se reconoce la guarida sino por una pequeña abertura que le sirve al animal para respirar y cuyos bordes están un poco congelados. Mas hácia el sur se retira el oso á los troncos huecos y duerme allí mientras nieva; en verano sabe formarse un lecho con yerbas y hojarasca, y entonces es difícil descubrirle, porque elige comunmente los lugares mas solitarios, las grietas de las rocas, las cavernas y los árboles cuyas ramas tocan casi la tierra. Segun Audubon, esta madriguera se asemeja en un todo á la del jabalí.

Por mas que el oso negro parezca pesado, torpe y estúpido, es no obstante un animal vivaz, vigilante, ágil, fuerte, vigoroso, diestro y perseverante; su carrera es tan rápida, que un hombre no le alcanza; nada muy bien y trepa admirablemente. Tiene mas soltura que el oso pardo, con las mismas aptitudes que este, y en caso necesario, es tan valeroso como sus congéneres. Rara vez es el primero en acometer al hombre, aunque se han dado algunos casos por excepcion; por lo regular huye al bosque tan pronto como divisa al cazador, y aunque esté herido prosigue su fuga; solo cuando no encuentra ninguna salida, trata de defenderse y puede ser peligroso.

Aliméntase principalmente de vegetales, de yerbas, hojas, granos maduros ó á medio madurar, bayas y frutas de todas clases; pero tambien acomete á los ganados y arrebata los bueyes. Es muy perjudicial para los cultivadores porque destroza sus campos ó diezma sus reses, y por esto se le caza como al oso pardo, empleándose contra él todos los medios de destruccion.

En cuanto á la reproduccion del oso negro, los naturalistas americanos parecen estar tan poco informados acerca de ella como nosotros respecto á la del oso pardo. Richardson dice que la hembra está preñada de quince á diez y seis semanas, y Audubon parece estar conforme con este dato. Segun las observaciones de Federico Cuvier, el periodo de la gestacion será mas largo, sin bajar de unos seis meses; pero sea como fuere, despréndese de estos tres datos que el parto se verifica en el mes de enero. Segun Richardson, el número de pequeños varia de uno á cinco, y Audubon opina que es siempre de dos; yo creo que las observaciones hechas en animales cautivos bastan para zanjar la cuestion. Los dos que tenemos en el jardin zoológico de Hamburgo se han reproducido dos veces en América, y en ambas parió la hembra en enero. No tenemos noticia alguna acerca de la época en que comienza

el periodo del celo para este oso: en Hamburgo ocurrió en el año 1863, á mediados de junio, y duró todo un mes.

Es probable, segun dice Richardson, que la hembra elija el tronco de un árbol hueco para depositar sus hijuelos. No se han hecho observaciones respecto á la primera edad de este oso: cuando los oseznos son algo crecidos, su madre les profesa tanto cariño como la osa parda á sus hijuelos; los lleva consigo mucho tiempo, los educa é instruye, y los defiende en el peligro.

CAZA.—Muchos autores han descrito la que se da al oso negro y la consideran como muy peligrosa, porque este carnívoro tiene una gran resistencia vital. Empléanse los medios mas diversos para apoderarse de él: se le coge con trampas y se le mata con carabina, siendo muy útiles en este caso los perros adiestrados, atendido á que sujetan al oso y dan tiempo al cazador para apuntar bien á su enemigo. Audubon describe una de estas cacerías en la que fueron muertos varios osos, si bien perdieron los cazadores muchos perros, viéndose ellos mismos en peligro. Los perros solos no pueden vencer al animal, y muchos de ellos, aun los mas mordedores, sucumben con frecuencia sofocados entre sus terribles patas.

En muchos puntos se usa con buen éxito una trampa con una arma de fuego, la cual el oso mismo dispara en el momento de arrebatar el cebo, recibiendo toda la carga en su cuerpo. En las inmediaciones de los ríos y lagos se le caza á menudo debajo del agua, cuando pasa de una orilla á otra ó se le obliga á que los atraviese.

El modo de cazarlo empleado por los indios es muy curioso, pero lo son aun mas los honores que se tributan al espíritu del oso muerto.

Alejandro Henry, el primer inglés que viajó por los países de las pieles, nos ha dejado el siguiente relato: «En el mes de enero tuve la suerte de encontrar un pino cuya corteza tenia señales de las uñas de un oso. Al examinarle mas de cerca observé un gran agujero en la parte superior, y como el árbol estaba hueco, deduje que algun oso habia fijado allí su guarida de invierno. Dí cuenta de mis observaciones á los indios que iban conmigo, y resolvieron estos derribar el árbol, que tenia tres brazos de circunferencia. A la mañana siguiente pusieron manos á la obra y por la tarde habian hecho ya la mitad; al otro dia cayó el árbol, y pocos minutos despues, con gran satisfaccion de todos, apareció en la abertura un oso de un tamaño mas que regular. Yo hice fuego antes que diera algunos pasos, y habiéndole muerto, acercáronse los indios, principalmente las viejas comadres, como las llamábamos nosotros. Aquellas mujeres cogieron la cabeza del animal entre sus manos, acariciáronla y la besaron, pidiendo mil veces perdon al oso muerto por haberle quitado la vida, y diciéndole, por último, que no eran los indios sino el inglés quien habia cometido el crimen. Sus protestas no duraron mucho tiempo; los indios comenzaron muy pronto á despedazar la victima, y cargados con la piel, la carne y la grasa, volvieron á sus viviendas. Una vez llegados, adornaron con banderolas de plata y otros dijes de familia la cabeza del oso; colocáronla sobre una especie de tablado y pusieron delante un monton de tabaco. Al dia siguiente se hicieron los preparativos de la fiesta: limpióse perfectamente la cabeza, alzaron la cabeza del animal para poner debajo una pieza de tela nueva, y encendidas las pipas, echó el jefe una bocanada de humo en la nariz del oso, invitándome á que hiciese lo mismo para apaciguar la cólera de mi victima. Yo traté de hacer comprender á mi patron que el oso estaba muerto y bien muerto; pero mis palabras no fueron escuchadas; el jefe pronunció un discurso ensalzando las virtudes del animal, y una vez terminado, se lo comieron entre todos alegremente.»

CAUTIVIDAD.—Los americanos suelen tener osos negros cautivos, principalmente para hacerlos luchar con perros. Se ven, no obstante, á veces algunos individuos en poder de algun amigo de los animales, en cuyo caso suelen estar muy domesticados.

Los osos negros que existen en el Jardin zoológico de Hamburgo, difieren de sus congéneres por su benevolencia y docilidad; nunca amenazan con su fuerza á los guardianes: reconocen, por el contrario, la superioridad del hombre y se dejan dominar; temen á su guardian mas que este á ellos, y tambien tienen miedo de los otros animales. Un elefante pequeño, que pasaba con frecuencia por delante de su jaula, les causaba tal espanto, que trepaban al instante á un árbol como en busca de refugio. No son aficionados á luchar con los demás animales de su especie; el mas pequeño de ellos, que es tambien el mas bravo, se arrogó muy pronto el dominio de todo el foso. En el verano recibimos, además de los dos individuos de que hemos hablado, cuatro osos medio adultos; y cuando se pusieron con los otros, produjose un verdadero tumulto. Cada cual tenia miedo de los demás; la vieja hembra pareció inquietarse al ver los recién venidos y trepó con presteza á lo mas alto del árbol; pero los osos nuevos dieron igualmente pruebas de temor al retirarse á un rincon del foso. Solo el macho permaneció bastante tranquilo, aunque mirando siempre de reojo, como si temiera ser sorprendido por detrás. Por último decidióse á examinar mas de cerca á los recién llegados; dirigióse hácia ellos y los olfateó uno despues de otro, siendo contestado con ronquidos que indicaban mas bien temor que amenaza. Por fin se puso de pié la hembra jóven, bajó la cabeza de una manera particular, roncó á su vez y dió un manotazo al macho. Aquello fué suficiente: retiróse el animal sin intentar acercarse á los jóvenes; pero estos no se creian aun seguros. El hambre obligó á la hembra vieja á bajar de su árbol, y al punto subieron á él dos de los oseznos, que acosados por el temor, permanecieron allí diez dias. Ni los manjares mas apetitosos, ni la sed mas ardiente fueron bastantes para que bajaran, ni tampoco se decidieron cuando hubimos encerrado á los osos viejos, dejando á los demás dueños del foso. Estuvieron en su árbol noche y dia, y parecian ya tan cansados, que se temia á cada momento verlos caer al suelo; pero al fin pudo mas el hambre que el miedo, y habiendo descendido vivieron en buena inteligencia con los viejos. La misma cosa sucedió con el último oso que introdujimos.

Podemos observar continuamente en nuestros osos negros su destreza para trepar: cuando les asusta algo, dan un salto de uno ó dos metros de elevacion, y cogiendo así las primeras ramas del árbol, trepan rápidamente hasta la cima. Una vez las alcanzó la hembra vieja brincando por encima del guardian, quien trataba de hacerla entrar en su caseta. Con frecuencia se ve toda la familia descansando sobre las ramas en posiciones que parecen sumamente incómodas; los jóvenes duermen regularmente la siesta apoyados en la bifurcacion de dos ramas.

Su voz es mas débil y plañidera que la del oso pardo: nunca los he oido rugir; manifiestan su excitacion bufando y chasqueando las mandíbulas. Cuando se encolerizan bajan la cabeza, adelantan los labios, dan resoplidos, y miran alrededor de reojo; su aspecto es muy extraño cuando están de pié; como las patas son cortas, les cuesta trabajo mantenerse en esta posicion; deben inclinarse hácia atrás para conservar el equilibrio, y al mismo tiempo levantan las extremidades torácicas al aire, poniendo la cabeza derecha.

Las larguezas de los que visitan el Jardin han acostumbrado mal á los seis osos negros: saben que se les echará algo de comer, y si pasa alguno sin darles nada, le recuerdan

la generosidad de los otros con repetidas demandas. Se han acostumbrado de tal modo á pedir, que ninguno se niega á darles algo; su actitud es tan cómica y grotesca, tan expresivos sus gemidos, que siempre inspiran lástima. Bien pronto aprenderán, como los osos que tenia el conde Goertz, á registrar el bolsillo de los curiosos, atormentando al infeliz que haya olvidado llevarles alguna friolera de comer.

EL OSO DE COLLAR DEL TIBET—URSUS TIBETANUS

El oso del Tibet, ó *Kuma* de los japoneses, *Wógene* de los tungusos de Birar, debe considerarse como representante del oso negro en Asia (fig. 301).

CARACTERES.—No alcanza la talla de este último, pero su color es el mismo; las formas mas ligeras; el hocico puntiagudo; la nariz y la frente están en el mismo plano; tiene piernas de mediana largura, piés cortos, dedos armados de uñas bastante cortas tambien aunque fuertes; y orejas redondas, proporcionalmente grandes. El pelaje y el color varian notablemente, partiendo del principio que se refieren en realidad las descripciones á una sola y misma especie. G. Cuvier, el primero que ha descrito el oso de collar, descubierto por Duvancel en el Tibet, dice que su pelo, excepto el del cuello, donde existe una crin crespada, es corto y completamente negro, menos en el labio inferior, la parte superior del pecho, cuyo color es blanco, y los lados del hocico, que son rojos. El dibujo del pecho se asemeja por su forma á una Y griega; en la region clavicular hay una faja transversal, y de su centro parte otra que se dirige hácia el pecho. Wagner vió un *kuma* en cierta casa de fieras, el cual tenia todo el hocico pardo y una mancha de este tinte encima de cada ojo; pero de la faja clavicular no arrancaba otra que se dirigiese hácia el pecho. En el Jardin zoológico de Rotterdam se recibieron, procedentes del Japon, dos de estos osos, cuyos caracteres correspondian en un todo á la descripcion de Wagner.

Es muy posible que el oso de los japoneses difiera del que existe en el continente; pero nos faltan datos para resolver esta cuestion.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Si todos los osos de collar pertenecen á una sola especie, esta se halla bastante extendida. Poco despues del descubrimiento de Duvancel, Wallich vió dicho animal en el Nepal, y Fr. Siebold dice que el *kuma* se encuentra, no solo en China y el Japon, sino tambien en la mayor parte de las montañas del continente y de las islas del sur del Asia, y por último, Radde lo da á conocer como habitante del sudeste de la Siberia. A pesar del calificativo de tibetano que lleva este animal, parece no encontrarse en el Tibet.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Adams y Radde son los que nos han facilitado noticias acerca del régimen y costumbres del *kuma*. En el norte de la India y en Cachemira, habita comunmente este animal en los bosques mas impenetrables y en las inmediaciones de los campos y viñedos, al paso que en la region sudeste de la Siberia vive en el interior de las selvas pobladas de altísimos árboles. Trepa con suma facilidad á la cima de los mas elevados, y los tungusos de Birar aseguraron á Radde que raras veces baja al suelo, que durante el verano dobla y entrelaza las ramas de los árboles, formando con ellas pequeñas glorietas en la copa de los mismos, y que en invierno duerme sentado en el hueco de los troncos. Radde vió repetidas veces aquellas glorietas; pero los indigenas le dijeron que las hacia por mero pasatiempo y que en manera alguna debian considerarse como moradas suyas. Parece que en el Himalaya no se tiene conocimiento de la habilidad de que da muestra el *kuma* en tales

construcciones; pero Adams está conteste con Radde en afirmar que el kuma es uno de los mas hábiles trepadores de su familia, pues en Cachemira sube á los mas altos árboles para apoderarse de las nueces y las moras, cuando están ya casi sazonadas. De vez en cuando parece tambien visitar los campos de maíz y los viñedos, y causa en ellos tanto estrago, que los propietarios se ven obligados á establecer guardas que vigilen las cercanías, á fin de que ahuyenten con sus gritos y amenazas á los osos que se acercan. Solo cuando se ve hostigado por un hambre devoradora, acomete á los animales de menor talla, y nunca, á no ser en caso muy apurado, se atreve con el hombre.

Los tungusos de Birar manifestaron á Radde que es muy cobarde y nada peligroso, pues tiene las fauces muy angostas, y únicamente puede morder, pero no destrozar, como el oso comun; sin embargo, Adams tuvo noticias que prueban lo contrario, y asegura que el kuma, cuando se ve súbita-

mente sorprendido, es á veces el primero en dar la acometida. En sus correrías nocturnas, comunmente huye del hombre: luego que huele á uno, lo cual puede hacer á enormes distancias, olfatea el aire; muestra grande agitacion é inquietud; avanza unos cuantos pasos hácia la parte de donde sopla el viento; se endereza, mueve de uno á otro lado la cabeza, hasta que cree estar seguro del peligro que le amenaza, y luego retrocede y huye con rapidez verdaderamente asombrosa para el que no ha visto nunca á este animal sino en la jaula. Si encontrándose en un desfiladero se ve de repente acometido, se arrolla como un ovillo y se precipita por la pendiente de los peñascos, á veces desde una altura de mas de 300 yardas; segun lo asegura Adams, quien ha presenciado el hecho. Cuando se encuentra con el oso comun, dicen que este es el primero en volver la espalda; pero se ignora si es por miedo, pues los indigenas cuentan tambien que median entre los dos muy amistosas relaciones. Dicen que en

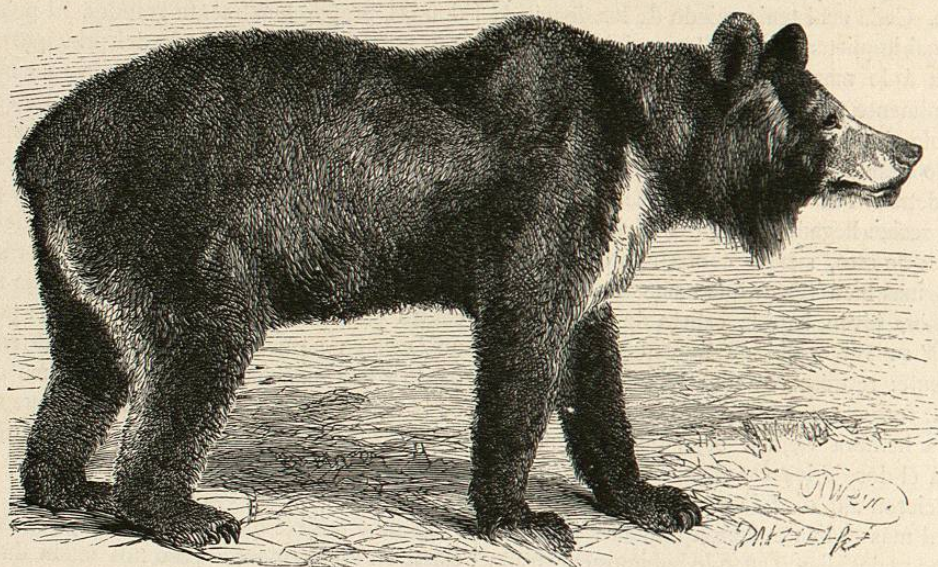


Fig. 301.—EL OSO DE COLLAR

otoño, época en que uno y otro habitan los mas espesos bosques, el oso comun sigue á su congénere; y como no sabe trepar bien, aguarda hasta que el otro haya subido á la copa de un árbol frutal, para comer las frutas caídas al suelo ó cogidas por el compañero. Los hijuelos del kuma nacen en número de dos durante la primavera y permanecen todo el verano al lado de la madre.

Estos animales que se ven ahora en cautividad en todos los grandes jardines zoológicos, se parecen por su conducta casi en un todo al baribal; tienen casi las mismas cualidades y hábitos de este; poseen aproximadamente el mismo grado de inteligencia, y difieren á lo mas de aquel por la gracia de sus movimientos.

PRODUCTOS.—Los japoneses y tungusos de Birar comen la carne del kuma, y la encuentran mas sabrosa que la del oso comun.

EL OSO DE SIRIA—URSUS SYRIACUS

Este oso, que varios autores confunden con el isabela, difiere tan poco del ordinario como del oso de collar.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—De este animal es del que habla la Sagrada Escritura: desciende del oso que mató David cuando guardaba sus rebaños, y de los dos que, acudiendo á la piadosa invocacion del profeta, devoraron los

cuarenta niños que se habian burlado de la calvicie del hombre de Dios.

Parece resaltar del pasaje de un antiguo autor, que los romanos conocieron este animal; y se dice que un oso blanco luchó en el circo de Roma. Los traductores suponen que este oso es de la especie que vive en los mares del polo; pero es poco probable que los romanos llegaran á conocerla, siendo mas regular y lógico creer que el animal blanco de que hablan era un oso isabela con matices blanco leonado claros.

CARACTÉRES.—El color del animal varia notablemente segun la edad: el individuo jóven tiene un pelaje gris pardo, que palidece mas y mas con la edad, acabando por ser todo blanco. Los pelos son largos y algo crespos; su vello compacto asoma entre pelos sedosos, que son mas prolongados en el lomo y la nuca, y forman una especie de crin (figura 302).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El oso de Siria se encuentra en las montañas de Palestina, y especialmente en el Líbano. Sabido es ya que esta cadena de montes tiene dos cimas, el Makmel y el Djebel-Sanin; parece que este oso habita solo en la primera y que falta del todo en la segunda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El oso de Siria habita en las zonas mas elevadas durante el dia; por la noche

baja de la montaña, y es con frecuencia terror de pastores y viajeros. Aunque su alimento es mas bien vegetal que animal, no tiene escrúpulo en matar las reses, y devasta á menudo los campos sembrados de garbanzo, ú otros productos que se hallan cerca de las nieves.

CAUTIVIDAD.—En estos últimos años se han traído á Europa algunos osos de Siria, principalmente á Inglaterra. Uno de ellos, llamado *Tig*, era muy conocido en Oxford y sus alrededores, donde se le apreciaba mucho por su docilidad y su dulzura. Cuando llegó á dicho país era muy jóven; acostumbróse á los hombres y les manifestaba mucho cariño; aullaba con tono lastimero cuando le dejaban solo, y no comía si pasaba mucho tiempo sin ver á las personas á quie-

nes cobró afecto. Era tan prudente como pacífico, y conservaba tan fácilmente el recuerdo de los beneficios como olvidaba las injurias. Habiendo tenido una vez oportunidad de satisfacer su pasion por las golosinas, atracándose hasta la saciedad de confites en cierto establecimiento (no se dice cómo llegó allí el animal), recordó perfectamente el sitio, y á los seis meses volvió allí, un dia que pudo librarse de sus ligaduras. El dueño escapó á todo correr, mientras el oso abriendo un cajon lleno de azúcar piedra, empezó á comer hasta que llegó á buscarle su amo. De tal modo se habia modificado su gusto con las golosinas, que ya no comía de buena gana su primitivo alimento, prefiriendo sobre todo los pasteles, las tortas y los helados.



Fig. 302.—EL OSO DE SIRIA

LOS HELARCTOS—HELARCTOS

CARACTÉRES.—Se ha separado genéricamente de los osos propiamente dichos, dándole el nombre de *Helarctos* (oso del Sol), una pequeña especie que solo tiene cinco molares en serie continuada en cada mandíbula; sus formas son esbeltas y el pelaje corto.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los dos representantes de este género son propios del Asia.

El nombre de *Oso de Sol*, con que se les conoce en el Asia meridional, les ha sido aplicado por su costumbre de revolcarse y calentarse á los abrasadores rayos del astro del dia.

EL HELARCTO MALAYO Ó BRUAN—HELARCTOS MALAYANUS

Esta especie, que ha recibido en su patria el nombre de *Bruan*, es una de las mas conocidas.

CARACTÉRES.—Tiene formas pesadas, cuerpo muy prolongado, cabeza voluminosa, hocico ancho, patas enor-

mes, provistas de uñas largas y fuertes, y orejas pequeñas, así como los ojos, que son bastante delicados. Su pelaje es corto, espeso, negro y lustroso, excepto los lados del hocico, cuyo color es leonado; en el pecho tiene una mancha en forma de herradura, de color amarillo claro. Sus labios son protáctiles y su lengua muy larga. El tamaño varia notablemente segun las localidades donde se encuentra el animal: los individuos mas pequeños habitan en el Pegú y los mayores en Sumatra. Por lo general mide este oso 1",40 de largo y mas de 0",70 de alto (fig. 303).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se encuentra en el Nepal, Indo-China y las islas de la Sonda, en el Pegú, en la peninsula de Malaca, en la isla de Sumatra, y tambien en la de Java, segun se dice. Se designa algunas veces á este animal con los nombres de *oso malayo* y *oso de Malaca*, y en Sumatra le llaman los naturales *bruan*. Es la mas extendida de las especies que habitan aquella parte de las Indias orientales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El bruan es principalmente herbívoro, y le gustan sobre todo los frutos maduros. Ocasiona grandes destrozos en las plantaciones de cacao y cocoteros, de los cuales se bebe la leche despues de